

Nuevos desafíos del centro histórico frente al surgimiento de la metrópoli. Una aproximación a las mutaciones urbanas de los centros latinoamericanos en los albores del siglo XXI.

David Navarrete Escobedo*
Marina De la Torre Vázquez**

Resumen:

Un tema recurrente en el discurso del urbanismo actual, nos refiere al impacto de las prácticas sociales globalizadoras (urbanización, turismo, ocio y consumo) en la ciudad. Esos fenómeno metropolitanos avanzan sobre el territorio incorporando nuevas centralidades, reasignando nuevas funciones a las estructuras existentes, y modificando con ello la las relaciones en el conjunto de los centros urbanos. Las ciudades fundacionales compiten con las nuevas centralidades periféricas. Comercio, servicios y turismo cultural constituyen los usos predominantes en los centros históricos, los cuales anuncian una tendencia creciente hacia dicha especialización funcional. Las formas de urbanismo estructuradas a partir de la preeminencia de una sola función, enfrentan la dificultad de articularse al conjunto de la estructura urbana. Nuevas dinámicas de exclusión social, acentúan los riesgos y vulnerabilidades propias de esta condición, entre ellos, la inseguridad urbana. A partir del estudio de caso de León, Guanajuato, observamos el comportamiento de la relación de dos variables, turismo y seguridad en la estructura metropolitana donde, identificamos dos tendencias propias del centro histórico. En primer lugar él se vuelve el epicentro metropolitano del turismo. En segundo lugar, y relacionado con el punto anterior, él constituye también un foco metropolitano de inseguridad.

Abstract:

A recurring theme in the discourse of current planning, we refer to the impact of global practices in the territory of the city (urbanization, tourism, leisure and consummation). Those metropolitan phenomenon progresses over the territory incorporating new centralities, reassigning new features to existing ones, and thus altering the structure of relationships in all urban centers. The founding cities compete with new peripheral centralities. Trade, services and cultural tourism are the predominant uses in historic

* *Doctor en Urbanismo por el Instituto de Urbanismo de París, Francia. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Arquitectura de la División de Arquitectura Arte y Diseño de la Universidad de Guanajuato. Correo electrónico: davnnav25@hotmail.com.*

** *Doctora en Arquitectura por la Universidad de Guanajuato, México. Actualmente es profesora-investigadora del Departamento de Arquitectura, División de Arquitectura, Arte y Diseño en la Universidad de Guanajuato, y profesora en la Universidad De La Salle Bajío, León, Guanajuato. Correo electrónico: marinadlt8@hotmail.com*

centers, which advertised a growing trend that functional specialization. Structured forms of urbanism from the dominance of a single function, face the difficulty of articulating the whole urban structure. New dynamics of social exclusion, emphasizing the risks and vulnerabilities of this condition, including urban insecurity. A case study from Leon, Guanajuato, observe the behavior of the relationship between two variables, tourism and security in the metropolitan structure where we identify two trends characteristic of the historic center. First it becomes the epicenter metropolitan tourism. Second, and related to the previous point, it is also a source of insecurity metropolitan.

Palabras clave/Keywords:

Centro, metrópoli, turismo, urbanismo, seguridad / center, metropolis, tourism, urban planning, security

Introducción

El hecho de que una metrópoli digna de tal título aspire a poseer un centro histórico turístico para fines patrimoniales e identitarios no parece sorprender a nadie. Ante un hecho que se ha banalizado cabe preguntarse: ¿Cuáles son las fuerzas que han condenado a nuestras ciudades históricas a concebirse como centros de ocio y consumo? ¿A qué nuevas vulnerabilidades se enfrentan como consecuencia de su tematización? El presente artículo busca explicar la coincidencia del turismo y la violencia en el centro histórico por medio de las evoluciones urbanas (metropolización) y las económicas (mundialización) vigentes desde hace al menos tres décadas. Para ello proponemos el siguiente recorrido.

En la primera parte situaremos la evolución del papel del centro histórico en el marco de la expansión urbana y del orden económico que dominan el panorama mundial en el siglo XXI. Las dinámicas de dispersión y reconcentración de flujos de actividades, capitales, informaciones y personas, características de éste periodo, se muestran clave para comprender la actual vocación del centro histórico (especialización de actividades terciarias). En ese proceso partimos de tendencias mundiales para luego matizarlas en el marco latinoamericano y mexicano particularmente. Luego identificamos una tendencia generalizada de nuestros centros: su turistificación. Planteamos que las condiciones urbanas y culturales (patrimonialización, ocio y cultura) paradigmáticas de la sociedad contemporánea impulsan la tematización turística de los centros históricos. Finalmente en esta parte señalaremos uno de los problemas más graves a los que ellos tienen que hacer frente: la inseguridad. En específico relacionamos el debilitamiento de su tejido social impulsado por la predominancia turístico-comercial con los altos índices delictivos que se manifiestan en los centros metropolitanos. En la segunda parte abordaremos de la ciudad de León. Confrontando los análisis sobre

la densidad turística y sobre la incidencia delictiva a nivel metropolitano, mostramos la convergencia y la más alta concentración de ambos fenómenos en su centro histórico. Concluimos nuestra reflexión con un balance sobre la relación entre turistificación, violencia y metropolización. Relación que define actualmente el uso y la función del centro histórico latinoamericano, y que abre la puerta a nuevas cuestiones sobre el futuro de su orden social, espacial y económico.

El rol de los centros históricos en las metrópolis emergentes

Dinámicas globales, metropolización y centro histórico

Varios especialistas en el fenómeno urbano han identificado una nueva etapa en la configuración socio-espacial de lo que históricamente hemos llamado ciudad (Choay 1994, Harvey 1998, Sassen 1996). François Ascher (1995), habla de la metropolización como el fenómeno paradigmático de la era actual de urbanización: la continua y acentuada acumulación de los flujos de bienes, personas, información y capitales hacia los principales núcleos urbanos. Varias son las fuentes que condicionan ese proceso de transformación al cual se someten, no inocentemente, las principales regiones urbanas en el mundo.

Primeramente la implantación de capitales económicos internacionales de finales del siglo XX e inicios del XXI ha determinado dos dinámicas opuestas pero complementarias bajo las cuales se rige el crecimiento urbano a nivel planetario, a saber la concentración y la dispersión (Sassen 1996; Choay 1994; Paquot 2006). Es decir que por un lado se focalizan los flujos humanos y de riqueza en dirección de polos regionales, nacionales e internacionales, como podría ser el caso de las Ciudades Globales analizadas por Saskia Sassen (1996). En ese sentido podemos distinguir dos categorías, las Ciudades Globales “centrales” como Londres, Nueva York, Tokio y París; así como otras Ciudades Globales “periféricas” como la Ciudad de México, Buenos Aires y Rio de Janeiro, ambas categorías insertas en el circuito de los flujos de capital mundial (Clark, 1996:140). Por otro lado y al mismo tiempo que se consolidan esos puntos de poder de decisión empresarial, se redistribuye a nivel planetario el papel de los países y de sus regiones en los procesos productivos. Asistimos así a una creciente instalación de la planta industrial en los países del sur y de economías emergentes, entre los que destacan, China, Rusia, Brasil, India y claro está México. Es ahí cuando regiones urbanas como la del Bajío¹ se integran al nuevo orden capitalista mundial que complementa concentración y dispersión.

¹ Se trata del altiplano en la región centro occidente de México, a unos 300 km de la capital. La ciudad de León, nuestro caso de estudio, se destaca como su zona metropolitana más importante con alrededor de 1.7 millones de habitantes. A la región urbana se le incorporan otras ciudades como Irapuato, Guanajuato, Celaya, San Miguel de Allende y Salamanca en el estado de Guanajuato, lo mismo que Querétaro en el estado del mismo nombre. En total el Bajío comprende aproximadamente 4,000,000 de habitantes.

A nivel planetario las transformaciones económicas explican en gran medida la evolución espacial y social que han experimentado las metrópolis y sus centros históricos desde hace al menos tres décadas. En primer lugar, según los especialistas en economía hemos entrado en un periodo en el cual las condiciones de estabilidad de los mercados de consumo se han perdido (Sassen 1996; Harvey 1998; Veltz 2005). Lo anterior si se compara con el crecimiento sostenido que los países desarrollados y algunos emergentes presentaron entre el fin de la segunda guerra mundial y el fin de los años setentas del siglo pasado. El sociólogo británico John Urry (1990:83) da el nombre de postfordismo a este nuevo periodo que implica entre otras cosas la diversificación de la base económica de las regiones urbanas que ha pasado esencialmente del sector industrial al sector de servicios (financieros, bancarios, comerciales y turísticos) y al del conocimiento (investigación e innovación particularmente en el sector de la alta tecnología). En segundo lugar el postfordismo implica que los intercambios económicos que convergen en la ciudad han entrado a una nueva etapa de internacionalización. El acortamiento de distancias, una mayor eficiencia en la comunicación y la disolución de fronteras han inducido una nueva geografía de la economía internacional en donde ciertas regiones están llamadas a ser los centros de comando mientras que otras lo están para ser centros de producción (Veltz 2005).

En ambos casos, sean regiones urbanas centrales o periféricas del orden económico global, sus metrópolis han experimentado la más importante expansión de su urbanización. Ahí, la dispersión urbana toma dos formas, la linear y/o la puntual (Choay,1994:30). En el primer caso tenemos las urbanizaciones continuas que bordean las carreteras y las autopistas. En el segundo tenemos los enclaves especializados tipo aeropuerto, centro de investigación e innovación, parques industriales y mega-estructuras comerciales. En palabras de M. Augé (2012: 17), la urbanización del mundo, es a la vez la extensión del tejido urbano a lo largo de las costas y de los ríos y el crecimiento sin fin de las megalópolis, aún más notorio en el tercer-mundo.

En el tiempo urbano actual la estructura espacial metropolitana asigna nuevos roles en los que el centro histórico ve cambiada su esencia, ahora ...“encontramos periferias en el centro, en Chicago como en Marsella o en París. En las ciudades del tercer mundo, los barrios precarizados y empobrecidos, favelas u otros, se infiltran con frecuencia en el corazón de la ciudad; aparecen para derribar las falacias de los barrios ricos, de accesos reservados, y se escurren entre los monumentos a la riqueza y al poder como un océano de miseria...Lo mismo encontramos sectores privilegiados directamente conectados a las redes mundiales en las ciudades de África o de América latina, que zonas descalificadas en las ciudades del Occidente más desarrollado, donde encuentran refugio los individuos en pérdida del cuarto mundo, de la clandestinidad y de la precariedad” (Augé, 2012: 26-29).

En el caso latinoamericano, existen factores endógenos propios de la región, donde los procesos de urbanización no fueron acompañados por idénticos procesos de industrialización. El concepto de “modernización”, en tanto desarrollo económico, en América Latina, está asociado al concepto de subdesarrollo (Germani 1969). La intensa migración del campo a la ciudad desbordó las posibilidades de absorción de mano de obra por parte del mercado de trabajo urbano produciendo recesión, escasez de recursos y pobreza creciente. Como consecuencia, aparecieron territorios desarticulados, caracterizados por la precariedad habitacional y déficit de servicios, al mismo tiempo que el centro histórico se vio saturado en su infraestructura y marcado por la degradación de su medio construido. Bajo la denominación de “urbanización dependiente” (Castells y Vélez 1971; Oliveira 1972; Kowarick 1979; Pradilla, 1982; 1987), se describe un proceso asociado a la relación entre países “centrales y periféricos”. La magnitud del grado de pobreza, que produjeron estas formas de urbanización sin industrialización en nuestras ciudades, representa un problema estructural todavía no resuelto (Lezama 2002).

Así en la ciudad latinoamericana actual, el centro y sus periferias son dos partes diferenciadas de una misma materialidad urbana, continua o discontinua: aquél es el núcleo de valor y significado, mientras que en la periferia se refleja el proceso de transformación urbana de la metrópoli en el tiempo. En la complejidad de lo urbano actual, el centro, como parte de la ciudad en la que se evidencia el pasado, se convierte en un espacio consolidado en el que pesa una tupida red de dominios casi siempre independientes y a menudo enfrentados, por ejemplo el de los propietarios de los edificios patrimoniales, el de los comerciantes formales e informales, el de los residentes, el de los de los visitantes, etc. Todos universos de intereses encontrados que tienen en el centro histórico el espacio material de sus actuaciones; mientras que la ciudad y sus periferias cambian ante nuestros ojos, a toda velocidad, en la confusión, es decir, si el centro es el espacio urbano de las permanencias en la ciudad, las periferias son el espacio de las transformaciones confusas de la actualidad.

Tendencias recientes: Turismo en los centros históricos

Con la metropolización se modifica el concepto de centro histórico. Ello se produce a partir de la notoria diferenciación entre centro y periferias, no solamente en términos estrictamente geográficos, sino en todo lo relacionado con la función urbana que él cumple en un entorno metropolitano. Entonces, ¿cuales son las tendencias que definen el rol actual del centro histórico? Citemos una de las más evidentes a nivel planetario, a saber, la “turistificación”.-

El concepto de “turistificación” según Amirou *et al.* (2005: 31), designa el proceso y el resultado de un desarrollo turístico planificado y voluntarista de

un espacio, el del centro histórico para nuestro fines. Se trata de la apropiación a través del tiempo de los barrios de una ciudad por parte del turismo (actividades y usuarios). Ella se manifiesta por la multiplicación de hoteles, servicios y equipamientos para visitantes, por una polarización creciente de flujos turísticos (en tiempo y espacio) y por impactos socioeconómicos diversos en el medio visitado (monofuncionalidad turístico-comercial y exclusión de categorías sociales sea como habitantes o como usuarios, por ejemplo). Uno de sus efectos paradigmáticos es la “museificación” que nos describe un proceso en el que a monumentos y sitios históricos se les asigna el estatus de arquitecturas distinguidas que las excluye de la dinámica cotidiana de la ciudad, a la vez que las introduce al mundo del consumo cultural (Déotte, 1993). En esa lógica el urbanismo toma nuevos tintes pues se ve determinado por la adopción de recetas en las que el ocio y la cultura se perciben como panaceas de los males sociales, económicos y espaciales de los centros en las ciudades globalizadas o en vías de. Es ahí donde este urbanismo tendiente a una homogeneización planetaria coincide con demandas “locales”, multiplicando esquemas de intervención (con frecuencia menos afortunados) como los del Guggenheim de Bilbao, de los Docklands londinenses o bostonianos, de los museos parisinos, del mercado de Quincy, entre otros.

La turistificación se puede vincular con los crecientes patrones de consumo relacionados al ocio y a la Alta cultura. Sabemos que en las sociedades urbanas de los países capitalistas dichos patrones se ven marcados por los valores de las clases medias y medias altas (Harvey D. 1988; Baudrillard 2011; Urry 1990; Sassen 1996). Es así, por que en las regiones urbanas más importantes a nivel mundial esa clase se ha engrosado y actualmente ocupa puestos privilegiados en los medios de comunicación, la moda, el arte, la investigación, la innovación, la tecnología, la informática, el marketing, la publicidad, el lujo y otros sectores de punta. Desde ahí buscan distinguirse de las masas populares y de la alta burguesía, particularmente por el consumo cultural que implica viajar a los más importantes sitios turísticos, a los museos de moda y en general a la realización de actividades vinculadas con las Bellas Artes enmarcadas por contextos urbanos patrimoniales aseptizados. Al ser la internacionalización el sello de las dinámicas sociales y económicas contemporáneas, esa influencia no aparta a las sociedades tercermundistas. En su afán de occidentalizarse, ellas copian los patrones de consumo de los países desarrollados. Así a nivel planetario, las prácticas de ocio y cultura se ha convertido en un símbolo de status social (Baudrillard op.cit.).

Es así como en Latinoamérica y específicamente en México, las nuevas formas de intervención en el espacio urbano de los centros históricos se desarrollan, en la invención de nuevas atracciones turísticas. Una puesta en escena que utiliza el centro histórico como espacio de consumo en el que la manipulación de la “imagen urbana”, puede llegar incluso a la simulación,

en donde lo más importante es el envolvente de la plaza central de la ciudad, en el que las fachadas de los edificios históricos se convierten en el mall de la simulación, que oculta el interior de los edificios degradados, muchas veces abandonados en sus espacios interiores, privilegiando los exteriores para el comercio, o alterados absolutamente.

Los cambios socioculturales del consumo turísticos y cultural convergen con los cambios de la estructura urbana metropolitana. La aparición de nuevas centralidades de ocio y consumo en periferia (centros comerciales, parques temáticos y centros culturales) pone en jaque a la actividad comercial históricamente presente en los barrios centrales. Es por ello que los intereses privados asociados con los públicos se enrolan en proyectos de intervención urbanística que buscan confortar la vocación comercial del centro, adaptándolos cada vez más a las exigencias de los consumidores y visitantes: agenda de animaciones culturales, extensión de restaurantes a terrazas y plazas, peatonización de calles, sustitución de mobiliario urbano, intervención en fachadas de edificios patrimoniales con luces y colores para fines *decorativos*, etc.

Anotemos que de entrada la idea mejorar el atractivo comercial del centro histórico no es mala. El problema radica en que en el urbanismo latinoamericano ello se hace sin atender a otros aspectos sumamente importantes del centro como el tejido social y el equilibrio de otras actividades económicas. La parcialidad de las intervenciones con el tiempo no hace más que agravar antiguos problemas urbanos (pérdida de atractivo residencial, exclusión de actividades y de usuarios) y activar nuevos desajustes (inseguridad y segregación espacial).

I.III Vulnerabilidades acentuadas: inseguridad en los centros histórico

Sobre la base conceptual de la sociedad del riesgo postulada por Ulrich Beck (1999), François Ascher (2004) enuncia la idea de la ciudad de los riesgos. Si bien la ciudad es el lugar de las oportunidades y las libertades, a cambio, es también "...el lugar de los peligros físicos y morales...", expresa el autor. Destaca así el carácter ambivalente de las ciudades, cuya doble naturaleza ofrece protección, a la vez que suscita todo tipo de peligros.

La intensidad de la inseguridad varía según la escala de las localidades urbanas. Los estudios son concluyentes, en el sentido en que, cuanto más grande es la ciudad, mayor y más difuso es el sentimiento de inseguridad que experimentan sus habitantes. Fundamentalmente son las metrópolis las que se perciben como lugares de alta peligrosidad, donde domina un pensamiento apocalíptico mayoritario, si se las compara con ciudades intermedias o

localidades más pequeñas, en las cuales, el temor está lejos de ser el tema central, y el habitante se siente seguro cuando se compara con el de la metrópoli.

En la reasignación de roles entre los territorios metropolitanos el centro histórico ha quedado en condiciones de alta vulnerabilidad. En específico su especialización en el sector terciario (comercio, servicios y turismo) ha tenido un costo para el uso habitacional de lo que derivan varios problemas urbanos (deterioro espacial de los edificios de habitación, exclusión de poblaciones, saturación de infraestructuras, entre otras). Más allá de abordar una dinámica general de despoblamiento en los centros históricos latinoamericanos (bastante fácil de comprobar con información estadística censal); lo que nos interesa comentar aquí son sus implicaciones en términos de violencia urbana.

Argumentamos que la desarticulación del tejido social ha sido campo fértil para la inseguridad y el delito en los centros históricos. ¿Cómo explicar dicha relación? Retomando la Teoría de la Actividad Rutinaria (TAR) formulada por Lawrence E. Cohen y Marcus Felson (1979) la cual establece una relación directa entre la comisión del delito, la oportunidad y la ausencia de controles eficaces. La propuesta central de esta teoría es que la actividad delictiva (ilegal) se nutre de las actividades rutinarias (legales) de los demás. Así el delito no se manifiesta de forma aleatoria en el espacio o en el tiempo, sino que existen lugares y periodos específicos en los que él prevalece (Cohen y Felson, 1979). La geografía y la temporalidad de las acciones “rutinarias” determinan al conjunto de oportunidades disponibles para el delincuente. Entornos como el centro histórico pueden crear focos de oportunidades delictivas, por la constante afluencia de usuarios, turistas, transeúntes, trabajadores, comerciantes, etc. Esta teoría incorpora el denominado Triángulo de Resolución de problemas Criminales ó llamado simplemente Triángulo del Delito (figura I).

Figura I – Triángulo de Delito



La primera condición para la comisión del delito es que haya un ofensor motivado, es decir, un individuo dispuesto a delinquir. La segunda condición es la presencia de un objetivo que se desee, sea éste un objeto o un sujeto, el cual, desde el punto de vista del ofensor, deberá poseer un valor, ser inerte, visible y accesible (V.I.V.A.). Por último, la ausencia de un guardián (familiar, vecino, amigo o transeúnte ocasional, cámara de monitoreo), cuya sola presencia pueda tener un efecto disuasor para el accionar del ofensor. Es a través de esta última condición que la turistificación y la especialización comercial del centro histórico entran en juego como agravantes de la inseguridad urbana.

Un protector eficaz puede ser un familiar, un amigo, un vecino o la policía. El control social informal puede ser ejercido por esos distintos agentes. Según el grado de organización comunitaria, serán los propios residentes (vecinos) quienes puedan vigilar el lugar, a la vez que den aviso y asistencia ante la eventualidad del hecho delictivo. Sin embargo, los centros históricos han experimentado la progresiva expulsión de buena parte de los residentes originales, quienes se desplazan hacia las periferias. La "lematización" creciente de los centros históricos orientada al usufructo de poblaciones flotantes de turistas, genera nuevas oportunidades para la delincuencia, habida cuenta del mercado de víctimas disponibles y de la carencia de controles sociales informales, donde la vigilancia recae mayoritariamente en los controles formales ejercidos por agentes policiales, la seguridad privada y las cámaras de video instaladas plazas y sitios de interés patrimonial.

Reconocemos que por su naturaleza, es decir por que representa una mayor concentración de oportunidades, el centro sea un lugar predilecto para el delito. Pero lo que tratamos de subrayar aquí es que la ausencia de controles informales comunitarios habría propulsado la comisión de infracciones al grado de hacer del centro histórico uno, sino el más importante de los polígonos de violencia urbana a escala metropolitana.

Estudio de caso, el centro histórico de León, Guanajuato

Conforme a lo comentado en la primera parte de este artículo, la ciudad de León ha tenido en las últimas dos décadas un crecimiento acelerado y expansivo de su territorio urbanizado. Ello es así, habida cuenta de su desarrollo económico, de su concentración poblacional, como así también, de su condición jerárquica en el corredor urbano del Bajío. León es la metrópoli principal de esta región periférica del orden económico global, es decir del tipo de regiones en países emergentes que acogen al grueso de la producción industrial. En particular hablamos de su especialización de los últimos años en el sector automotriz luego de la instalación de grandes armadoras como GM, Volkswagen, Mazda y Honda.

Aproximadamente el 20% del Producto Interno Bruto (PIB) de la región se concentra en ese sector de actividad. En este contexto, global y metropolitano resulta comprensible que el centro histórico leonés –comprendido por la planta fundacional y los asentamientos indígenas aledaños que le dieron origen- deba enfrentar los embates de las nuevas dinámicas descritas anteriormente.

El centro histórico de León, al que por convención, se identifica territorialmente como la ciudad fundacional², se ha transformado desarrollando particularidades propias que contrastan con las nuevas formas de crecimiento de la ciudad extendida. Las 24 manzanas de su fundación son precisamente su centro, el lugar donde se concentra la mayoría de los edificios y espacios abiertos que desempeña una función a la vez integradora y simbólica. Además como receptor de actividades de tipo funcional: financiero, comercial, político o de gestión; por otra parte, es el centro lúdico, es decir, aquel en el que se concentran los lugares de entretenimiento, diversión y ocio, lo que llama a actividades de consumo y turismo.

Características del territorio turístico más importante de la metrópoli leonesa

El principal destino turístico del Bajío es la ciudad de León que en 2010 recibió 1,076,609 turistas (INEGI 2011). Con esa cifra ella concentra más de la tercera parte del turismo regional. Los principales motivos de la elección del destino están asociados al turismo de ocio: descanso y vacaciones 35%, visita a familiares y amigos 26%, compras 13% y evento social tres por ciento. El resto de la frecuentación se justifica por actividades turísticas de negocios: trabajo 14%, congreso y viaje de prácticas dos por ciento respectivamente (Secretaría de Desarrollo Turístico del Estado de Guanajuato, 2012).

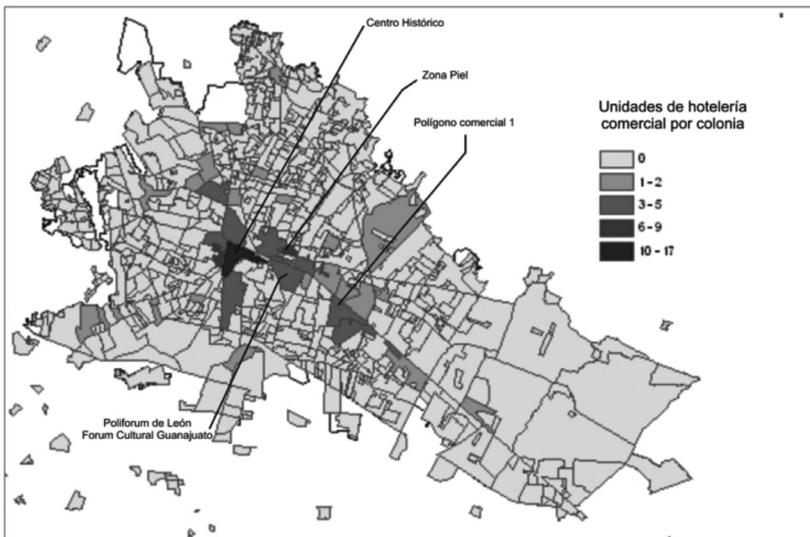
El Centro Histórico es la zona turística por excelencia de esta metrópoli. Es en él donde los visitantes encuentran la mayor oferta de actividades y servicios. Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Directorio Nacional de Unidades Económicas, 2012) en la ciudad existen 136 hoteles, el centro histórico contiene un 25.7 % de la oferta total. Ello se ilustra en el Mapa I que es tomado como referencia para identificar los puntos de mayor concentración del número de establecimientos hoteleros por colonia. Complementan la oferta del centro 14 restaurantes con servicio completo, 10 parques y plazas públicas, 16 tiendas departamentales, seis iglesias de arquitectura relevante, cuatro monumentos históricos, el Teatro Manuel Doblado y el Museo Arqueológico y archivo histórico de la ciudad. El otro polo turístico-hotelerero de la ciudad lo constituye la Zona Piel con una modalidad de turismo comercial de productos de piel y calzado. El Foro Cultural Guanajuato, el

² *Esta ciudad fundacional se referiría a las 24 manzanas del trazado inicial, aquella partir de la cual se extendió la actual ciudad de características metropolitanas.*

parque y museo de ciencia Explora y el Poliforum León surge como otro perímetro turístico de vocación metropolitana. Sus principales componentes son el Teatro Bicentenario, el Museo de Arte e Historia de Guanajuato, Unidad Académica para la Cultura y Artes de León, la Biblioteca Central Estatal, el Estadio de Fútbol y el Centro de exposiciones y Congresos. Es importante destacar que estos diversos conglomerados turísticos se encuentran estructurados por el Boulevard Adolfo López Mateos, el eje comercial oriente-poniente.

Por último, las plazas comerciales y algunos hoteles de tamaño considerable se constituyen como pequeños nodos periféricos para un turismo comercial regional y un turismo de negocios nacional asociado a la industria zapatera, alimentaria y automotriz. Encontramos las implantaciones de estas características en las diversas vías de penetración metropolitana, como el Boulevard Aeropuerto. Este último conecta a la ciudad de León con el Aeropuerto Internacional de Bajío que según el Grupo Aeroportuario del Pacífico (2012) anualmente registra un tráfico de 854,000 pasajeros.

Mapa I: Distribución espacial de la actividad hotelera en León.



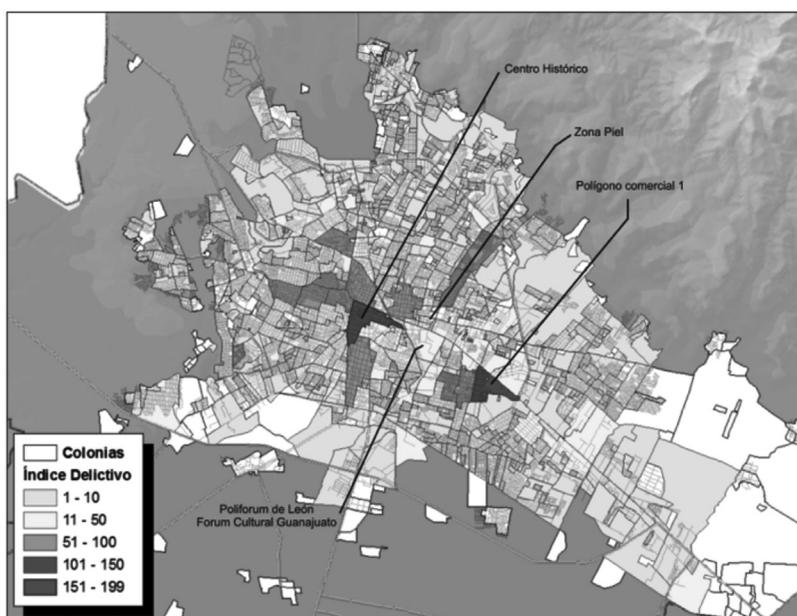
Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos oficiales INEGI (2012)

Inseguridad metropolitana: el centro histórico de León, un área crítica

Se consideran áreas críticas aquellas donde se concentran altos niveles de intensidad de delitos. Estas áreas se identifican calculando la densidad de los delitos, o los niveles de concentración de los mismos en puntos específicos de

la ciudad. Visualizar como se distribuyen en el espacio estos puntos debe ser consistente con el tipo de delito analizado y con la unidad de análisis adoptada. A las concentraciones en el espacio de los delitos se las conoce como puntos calientes. La escala de trabajo modifica, el término “punto” por “área”, según sea la extensión espacial de la concentración. En otros términos es el lugar de mayor porcentaje de delitos o el área en la cual la población tiene el más alto riesgo de victimización. El Mapa II de densidad delictiva es concluyente, el Centro Histórico de la ciudad de León representa la zona crítica más extendida del municipio.

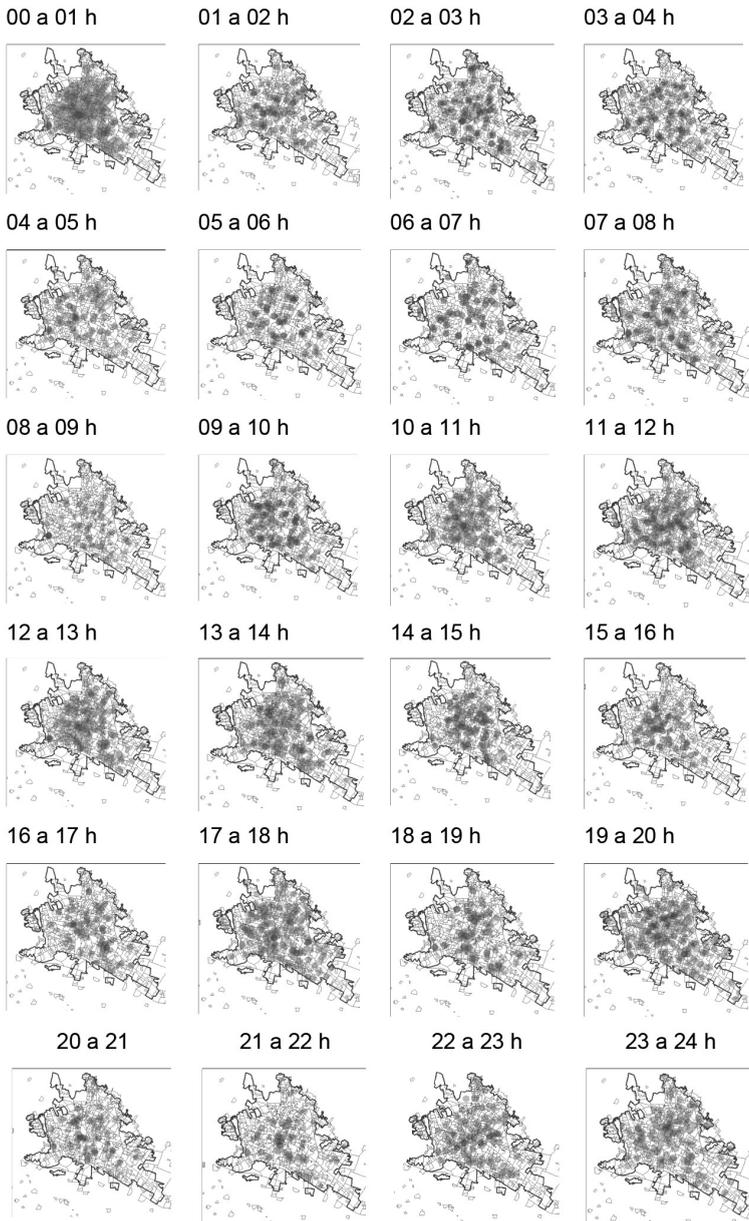
Mapa II : delitos por colonias en León



Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos oficiales Procuraduría de Justicia (2010)

La serie de mapas M III ilustra la densidad y el comportamiento espacial del delito en cada hora del día solar. Esta secuencia permite identificar, en primer lugar, los rangos horarios críticos de comisión delictiva y, en segundo lugar, la mayor o menor concentración en determinadas áreas de la mancha urbana. Una vez más el centro histórico concentra el mayor número de delitos en las horas pico de la delincuencia.

Mapa III: variación horaria de la comisión delictiva y su distribución territorial



Fuente: elaboración propia a partir de la Base de Datos oficial georeferenciada

De lo observado resulta que, la densidad crece y se dispersa territorialmente entre las 7:00 y 8:00 hs. de la mañana, en coincidencia con la entrada a escuelas y el inicio de la jornada laboral en instituciones de gobierno y privadas. Disminuye de 8:00 a 9:00 hs para volver ascender a partir de las 10:00 hs., concentrándose en la zona central. Esta situación permanece más o menos estable hasta las 14:00 hs., en que acusa una disminución de actividades y por ende oportunidades delictivas (cierre de comercios por horario de comida). Los períodos comprendidos entre las 17:00 y 18:00 y las 19:00 y 20:00 hs. marcan horas de inflexión ascendentes, horarios de mayor frecuentación de usuarios en el centro. En tal sentido, podríamos especular con el inicio y cierre de comercios y servicios en horario vespertino, habida cuenta de su concentración en la zona central. Por último, la medianoche representa un horario crítico con un patrón espacial disperso en toda la metrópoli pero con la permanencia del centro histórico como mayor foco delictivo. Ello coincide con el horario de mayor vulnerabilidad pues la ausencia de residentes y la de comerciantes (principales tipos de comunidad) deja expuesto al espacio urbano y a sus ocasionales usuarios nocturnos a actividades vandálicas y delictivas ante la ausencia de controles formales e informales.

Balance para el centro histórico Leonés

El proceso de metropolización de la ciudad de León inserta al centro fundacional en una reñida competencia contra las periferias que desde ahora reclaman su parte de centralidad. En el proceso de urbanización extendida ellas han absorbido habitantes y usos de la zona central. Para mantener su atractivo comercial (aunque no habitacional) los intereses públicos y privados del centro de León han promovido la intervención de espacios públicos dentro de las lógicas de turistificación descritas anteriormente.

Pero el turismo que refuerza el proceso de terciarización de los centros históricos, desequilibra aún más las actividades y la estructura social de sus barrios. En el centro histórico de León la competencia por la explotación del suelo comercial a dado signos alarmantes desde la década del 1970. Desde entonces la sobre especialización comercial y la turistificación no han hecho más que acentuarse expulsando por cuestiones de rentabilidad a los residentes. Los comercios progresivamente han transformado el espacio público como estrategia para atraer a más “consumidores”. Así en el Centro Histórico de León se advierte un decremento progresivo de la población del 18% en el término de 10 años (1990/2000) en relación a un aumento del 30% para la metrópoli en el mismo período. En ese contexto, el turismo se vuelve potenciador del delito en dos sentidos: ampliando el mercado de víctimas, ya que abre una nueva estructura de oportunidades para el delincuente; como así también, expulsando a la población residente, la cual representa históricamente, al agente natural más eficaz en el ejercicio de los controles sociales informales.

Esos principios explicarían en parte que en el análisis espacial de la frecuentación hotelera y de la inseguridad por colonia de la ciudad de León se observe una coincidencia focal en el centro histórico (Mapa I y II). Este perímetro se muestra como el de mayor incidencia delictiva a escala metropolitana con un rango superior a los 150 delitos por colonia. Si observamos el resto de la estructura metropolitana, la inseguridad establece una relación directa con la variable de centralidad. Las colonias aledañas a la ciudad fundacional de León muestran también considerables índices delictivos (superiores a 100 delitos por colonia). A partir de esos dos radios concéntricos la intensidad delictiva tiende a disminuir hacia las periferias, en particular la nororiental y la norponiente con los índices más bajos de 10 delitos por colonia. Es interesante observar que pueden surgir concentraciones delictivas en zonas periféricas en particular en aquellas que poseen una centralidad comercial como el polígono 1 (Mapa I y II) representado por un conglomerado de tiendas departamentales, restaurantes y hoteles con exclusión del uso habitacional. Entonces, fuera del centro y de algunas plazas comerciales (centralidades periféricas), el comportamiento espacial del delito es difuso y extendido.

En contraste, la frecuentación turística se caracteriza por un patrón de comportamiento lineal, estructurado por los principales eje viales y comerciales de la ciudad. Ello no excluye también diferentes intensidades relacionadas con el factor de centralidad. Así, el centro y sus colonias aledañas poseen alrededor del 40% de la oferta hotelera metropolitana. Ese conglomerado más importante se extiende de la colonia centro a la zona piel, a partir de ahí la intensidad hotelera disminuye siguiendo la estructura de las vialidades principales con vocación metropolitana. Tal como con el caso de la inseguridad, el turismo presenta también formas de concentración periférica, en este caso definidas por implantaciones en polígonos comerciales y/o periféricos dirigidos a un mercado de turismo de negocios (proximidad a parques industriales, aeropuerto, autopistas y claro está, a tiendas departamentales).

El hecho de que fuera de la colonia centro el resto de la estructura delictiva y turística no sea idéntica, advierte una ausencia de correlatividad espacial entre ambas dimensiones a nivel metropolitano. Ello estaría implicando que si bien las prácticas turísticas abonan la oportunidad para la comisión delictiva, tal es el caso del Centro Histórico de León, en otros perímetros (como la Zona Piel que también posee uno de los más altos índices hoteleros pero su índice delictivo es bajo), ellas no agotan el conjunto de condiciones que contribuyen a la inseguridad de su territorio. Sin embargo, nuestros análisis coinciden en señalar a la colonia Centro, como el enclave de mayor intensidad en relación a las dos variables tratadas.

Conclusión

Hasta aquí el análisis exploratorio confirma la vulnerabilidad que en términos de seguridad presenta el centro histórico en relación a la estructura de la metrópoli en su conjunto. Indagar más sobre la problemática planteada en este caso particular, se inscribe en los términos de toda investigación. Con ello queremos significar, que en esta reflexión estamos lejos de dar una respuesta completa a la relación turismo-violencia-metropolización. Sin embargo, lo que hemos planteado es la posibilidad de problematizar el fenómeno de la inseguridad en los centros históricos en el marco de los nuevos roles (turístico-comerciales) asignados por el surgimiento de la metrópolis. Esta vinculación abre las puertas hacia nuevas inquietudes que merecen ser exploradas en toda su complejidad.

Bibliografía

- Amirou, R., P. Bachimon, J. M. Dewailly, J. Malezeix (2005). "Tourisme et souci de l'autre" en Hommage à Georges Cazes, París : L'Harmattan.
- Ascher, François (1995). *Métapolis, ou l'avenir des villes*, París : Odile Jacob.
- Ascher, François (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid: Alianza ensayo.
- Augé, Marc (2012). *Pour une anthropologie de la mobilité*, París : Payot et Rivages.
- Baudrillard, Jean (2011). *La société de la consommation, ses mythes, ses structures, Saint-Amand (Cher)* : Folio essais.
- Beck, Ulrich (1999). *World risk society*, Cabridge: Polity Press.
- Castells, M. y P. Vélez (1971). *Imperialismo y Urbanización en América Latina, Barcelona*: Gustavo Gili.
- Choay, Françoise (1994). "Le règne de l'urbain et la mort de la ville", en Jean Dethier y Alain Guiheux (dir.), *La ville et l'architecture en Europe 1870-1993*, París: Ed. Centre Georges Pompidou.
- Clark, D. (1996). *Urban World / Global City*, United Kingdom: Routledge.
- Cohen, L. E. y M. Felson (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44, 588-608.
- Dèotte, J. I. (1993). *Le musée, l'origin de l'esthétique*, París : L'Harmattan.
- Germani, G. (1969), *La sociología de la modernización*, Buenos Aires.
- Grupo Aeroportuario del Pacifico (2012). *Frecuentación aeropuertos 2011*. México. Disponible en: <http://www.aeropuertosgap.com.mx/> (Recuperado el 10/10/2012).
- Harvey, David (1998). *La condición de la postmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- INEGI (2011). *Anuario estadístico de Guanajuato 2010*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Aguascalientes.

INEGI (2012). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*, Datos por entidad federativa, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México.

Disponibile en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/denue/default.aspx> (Recuperado el 13/09/2012).

Kowarick, L. (1979). *A Espoliação Urbana*, Paz e Terra, Río de Janeiro: Coleção Estudos Brasileiros 44.

Lezama, J. L. (2002), *Teoría social, espacio y ciudad*, México: El Colegio de México.

Oliveira, F. (1972). "A economia Brasileira: Crítica à Razao Dualista", *Estudos CEBRAP*. E. CEBRAP. 2, p. 3-82.

Paquot, Thierry (2006). *Terre urbaine : cinq défis pour le devenir urbain de la planète*, París : La Découverte.

Pradilla, E. (1982). *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México.

Pradilla, E. (1987). *Capital, estado y vivienda en America Latina*, Fontamara, Mexico.

Procuraduría de Justicia Regional de León (2010). Base de datos del registro de denuncias de delitos de la ciudad por municipio.

Sassen, Saskia (1996). *La ciudad global: New York, Londres, Tokyo*, Buenos Aires: Eudeba.

Secretaría de Desarrollo Turístico del Estado de Guanajuato (2012). Actividad turística y perfil del visitante León 2011, *Secretaría de Desarrollo Turístico, León*.

Seguridad Publica en México (2010), [<http://www.seguridadpublicaenmexico.org.mx/reduccion/rat.htm>], 20/02/2010

Urry, John (1990), *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in contemporary societies*, Londres: Sage.

Veltz, Pierre (1996). *Mondialisation, villes et territoires : une économie d'archipel*, París : Presses Universitaires de France.